

# **MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD, SEXUALIDAD Y FAMILIA**

**Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad**

**José Olavarría  
Rodrigo Parrini  
(Editores)**

**Red de Masculinidad  
Chile**

**Universidad Academia  
de Humanismo Cristiano**

**FLACSO-Chile**

**MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD,  
SEXUALIDAD Y FAMILIA**  
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad

La opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José; Parrini, Rodrigo, eds.  
O42 Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia.  
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago. Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad, 2000.  
155 p.  
ISBN: 956-205-143-9

MASCULINIDAD / SEXUALIDAD / FAMILIA / IDENTIDAD MASCULINA / HOMBRES / MUJERES / RELACIONES AFECTIVAS / COMPORTAMIENTO SEXUAL / RELACIONES DE PAREJA / JUVENTUD / CHILE / POLÍTICAS PÚBLICAS

©2000, FLACSO-Chile. Inscripción N° 113.915. Prohibida su reproducción.  
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.  
Teléfonos: (562) 225 7357-225 6955 - 225 9938 Fax: (562) 274 1004  
Casilla Electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)  
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile  
Diseño de portada: G&G Diseñadores  
Impresión: LOM Ediciones

# ÍNDICE

Presentación - <i>Teresa Valdés</i> .....	5
---	---

## I SECCIÓN

### CONSTRUCCIÓN DE LA/S IDENTIDAD/ES MASCULINA/S

De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX

<i>José Olavarría</i> .....	11
-----------------------------	----

Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen

<i>Ximena Valdés</i> .....	29
----------------------------	----

Pobres, borrachos, violentos y libres: notas para la reconstrucción de identidades masculinas populares del siglo XIX

<i>Marcos Fernández</i> .....	47
-------------------------------	----

El Hombre: ¿existe?

<i>Kathia Araujo - Francisca Rogers</i> .....	59
---	----

## II SECCIÓN

### RELACIONES FAMILIARES Y MASCULINIDAD/ES

Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina

<i>Rodrigo Parrini</i> .....	69
------------------------------	----

Los hombres en sus familias: reflexiones desde una perspectiva psicosocial

<i>Roberto Celedón</i> .....	79
------------------------------	----

Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares

<i>Diane Alméras</i> .....	91
----------------------------	----

## III SECCIÓN

### SEXUALIDAD/ES MASCULINAS

Las fuerzas que configuran el deseo

<i>Humberto Abarca</i> .....	105
------------------------------	-----

La sodomía en la historia de la moral eclesial

<i>Jan Hopman</i> .....	113
-------------------------	-----

<b>Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa</b> <i>Gabriel Guajardo</i> .....	123
<b>Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina</b> <i>Carla Donoso - Cristian Matus</i> .....	141
<b>AUTORAS y AUTORES</b> .....	153

## **III SECCIÓN**

**Sexualidad/es Masculina/s**

# LAS FUERZAS QUE CONFIGURAN EL DESEO

**Humberto Abarca**

En Occidente hablamos del sexo como de una verdad última, una frontera: la verdad evidente del cuerpo. Tenemos dos creencias profundas: suponemos que el sexo es una vía para encontrar nuestra verdad -en nuestra cultura el sexo va unido a un proyecto de identidad, a un núcleo duro e irreductible de verdad que nos define- y tendemos a creer que nuestra sexualidad es el aspecto más espontáneo y natural que tenemos. En nuestra cultura, género y sexualidad están íntimamente ligados: atamos los actos a las identidades.

Hemos supuesto que el sexo es una energía natural irresistible, un 'mandato biológico' que presiona contra la matriz cultural y es apenas controlado, restringido por la cultura. Sería una energía rebelde que lo social debe controlar. Uno de los miedos más grandes de la civilización es el miedo al desborde de los deseos egoístas de los ciudadanos y al interior de ese terror la sexualidad ocupa un lugar estelar.

## La forma del deseo: el orden sexual

Pensamos, como Weeks (1998), que la sexualidad no es un fenómeno primordialmente natural, sino un producto de fuerzas históricas y sociales. La sexualidad, como capacidad del cuerpo y de la subjetividad, sólo adquiere significado en las relaciones sociales. Contra el esencialismo, sostenemos que los significados atribuidos a la 'sexualidad' se organizan socialmente y se sostienen por diversos lenguajes que establecen fronteras y recorridos de actuación ('restricciones de quién' y 'restricciones de cómo'). Cada sistema social construye su forma de orden.

Los significados del orden sexual se vehiculan en discursos. Los agentes humanos viven su experiencia sensual y sexual por la vía de las categorías de un discurso del deseo que es dominante en sociedades dadas; y este discurso del deseo es, en esencia, determinado por los requerimientos económicos del modo de producción. El discurso posee una gramática que determina quién le hace qué cosa a quién, y es esta gramática del sexo la que designa los objetos o sujetos de las prácticas sexuales.

En correspondencia con cada modo de producción económico, es posible concebir una forma de deseo. Un orden de sexualidad corresponde a un orden de propiedad y producción. La forma del deseo es un conjunto de relaciones sociales a través del cual el deseo sexual es producido, regulado y distribuido bajo un sistema de parentesco, patriarcado y familias (Turner 1989). Asimismo, la sexualidad está vinculada a factores estructurantes de poder como la clase social, el género, la raza y el ciclo de edad.

## El modelo: diferencia, complementariedad, jerarquía

Al decir de Ibáñez (1994), la razón masculina tiene forma de razón (a/b). Esto es: la razón entre una mayoría dominante (numerador) y una minoría oprimida (denominador). Es una razón que sólo admite diferencias ordenadas. En esa medida, el matrimonio tradicional es un intercambio de diferencias complementarias: división de roles, división del trabajo, el hombre sujeto y la mujer objeto de propiedad y uso del hombre. La razón masculina separa a los objetos pasivos (las mujeres) de los sujetos activos (los hombres), y pone a los hombres encima de las mujeres. Separa, entre los objetos, a las mujeres consumibles de las intercambiables (castas, cuya penetración sería un incesto), y pone a las últimas sobre las primeras.

A través de los tiempos, la razón masculina genera distintas aplicaciones: activo/pasivo, en Grecia; divino/demoniaco, en la Edad Media; razonable/irrazonable, en la Edad Moderna. Encarnan la razón las clases dominantes: varones, blancos, propietarios, heterosexuales, adultos, cuerdos, sanos, urbanos... Encarnan la sinrazón las clases dominadas: mujeres, personas de color, proletarios, homosexuales, niños, locos, enfermos, rurales... Siempre se trata de reducir lo irrazonable, lo que no se somete a razón, lo que no se deja reducir a valor, lo que no vale (ibíd).

## Tensiones de la sexualidad masculina

Al interior del sistema de polaridades que produce la razón masculina, existen binomios relacionados con la construcción de la sexualidad del varón:

**1. La relación sexualidad/identidad; identidad/prueba. Soltero y maduro, maricón seguro.** La sexualidad interpela al varón desde la amenaza de la pérdida de la identidad; se debe buscar activamente la heterosexualidad (ello mantiene la vigencia de las fronteras alimentadas por los odios internalizados) y cada oveja con su pareja: deben buscarse alianzas reproductivas, duraderas. Siempre en penitencia: esa es la coartada que permite comprender el sentido autopoiético de la sexualidad masculina.

**2. La dicotomía activo/pasiva.** Del antiguo sistema patriarcal heredamos el modelo de doble moral: el poder se reserva el azar y atribuye la norma. Esta es una relación unidireccional, ordenada por el privilegio que se arroga el derecho de clasificar entre Eva y María. La mujer tiene una opción dicotómica (no tiene derecho a equivocarse) que la define incólume como María -al pie de la cruz/deber, apoyando, consolando a su hombre/hijo- o derivando como Eva -perdida del buen camino, lejos de la cruz y cerca de la llama-. La imagen de María nos muestra una mujer cuya virtud opera como fundamento del orden moral. Eva nos dice: las chicas buenas van al cielo y las malas a todas partes. El mensaje de María es el mensaje cristiano, que renuncia al presente a cambio de un cielo; el mensaje de Eva es un llamado a vivir el presente. Eva renuncia al cielo para vivir un mundo.

El sentido de superioridad masculina se extiende de la iniciativa sexual a la posesión del saber: el hombre siempre debe saber más que la mujer. Esto es condición de su iniciativa; para saber más que la mujer es condición haber 'vivido' más que ella. Desde el punto de vista tradicional, las palabras *conquista* y *seducción* están generizadas: la primera define la actitud masculina ante la sexualidad, significa "buscar por todas partes"; por definición, el segundo es su complemento femenino, pasivo, significa 'conducir' (a alguna parte). ¿Qué resuena al interior de estos significados sino el relato bíblico de la caída? La mujer conduce al hombre, se hace notar y se hace conquistar, su conducta activa permanece al interior de una fantasía masculina que mantiene su valor en la medida que es excepción a la norma. En definitiva, seducción es señal para conquista: esos son los límites de lo permisible establecidos por la norma sexual.

**3. Otro asunto: el lenguaje del poder está teñido -metafóricamente- de sexo.** La sexualidad activa es metaforizada como disposición de poder. En contrapartida, la atribución de una opción sexual 'pasiva' es utilizada para denigrar al adversario en los pasillos y en espacio público. El lenguaje de la competencia es sexual.

**4. El impacto del cartesianismo.** La dualidad mente/cuerpo, la dualidad razón/emoción. Aquí está el fundamento del discurso de la sexualidad como naturaleza. Si antes aludíamos a la autopoiesis para referirnos a la sexualidad y al género masculino, debemos hablar de exopoiesis para referirnos al analfabetismo afectivo y corporal del varón. Aquí, el sentido es producido externamente, generalmente por la mujer. El hombre es un 'sistema tonto' que debe ser activado, mantenido: en lo afectivo (¿qué piensas?, ¿llamaste a tu hermano?) y en lo corporal (¿te tomaste la pastilla?, ¿por qué no te haces ver esa lesión?).

Esto nos lleva a que, en el plano sexual, el varón se relaciona con la sexualidad como con un esfínter mal gestionado: no controla bien, se desborda, está orgulloso de hacerlo y se le pide que lo haga. El hombre no conoce otro lenguaje que el sexo para estar en la intimidad: es un recurso de resolución de un silencio que no sabe quebrar.

El cartesianismo produce división de poderes y redundante en un varón disociado de su cuerpo y sus afectos; fundando una fuerte dependencia y permitiendo el equilibrio que las mujeres saben manejar y que da continuidad al modelo de diferencia complementaria (donde los varones sólo llegan hasta la edad de ocho años).

## **Los cambios en las fuerzas configurantes**

Nuestras actitudes hacia la sexualidad, los papeles sociales de las mujeres y el género son en parte el misterioso legado del cristianismo feudal y los requerimientos de las relaciones de propiedad en los modos de producción basados en la apropiación privada. En el capitalismo tardío, las viejas actitudes ya no se conforman a las verdaderas exigencias de la economía o a la estructura de una sociedad capitalista que se encuentra organizada alrededor de la propiedad corporativa, donde el capitalismo familiar no juega ya un papel



importante en las economías industriales. El capitalismo ya no necesita la unidad de la familia para garantizar la distribución de la propiedad. Si bien el capitalismo aún requiere de la familia como unidad de consumo, no precisa que estas familias deban ser de la variedad nuclear. La forma ascética del deseo no es tan congruente a las formas contemporáneas de acumulación del capital y sí en gran medida inapropiada para el consumo individual. El capitalismo moderno tiende a fomentar el cálculo hedonista y la personalidad narcisista. La cultura del consumidor requiere, no de la supresión del deseo, sino de su manufactura, extensión y detallamiento. El capitalismo no necesita más de la hegemonía en los dominios sexual y personal, y es justo por esto que el pluralismo cultural caracteriza las sociedades del capitalismo tardío (Turner 1989).

### **Los cambios en el modelo de pareja y en la subjetividad**

Asistimos a la disolución de la familia y, en consecuencia, de la razón masculina: la familia se está nuclearizando. La relación entre los cónyuges se disuelve. Podemos considerar tres modelos de relación: matrimonio, pareja y aventura.

El matrimonio tradicional responsabiliza al macho de la producción de cosas y a la hembra de la reproducción de las personas. Las transformaciones en el orden de producción de las cosas y en el orden de la reproducción de las personas han minado esta institución. En el orden de producción de las cosas: la inserción parcial de las mujeres -parcial en extensión e identidad- en la producción, y la importancia creciente del consumo (aquí la mujer en su rol de ama de casa juega un como embrague entre el orden microfamiliar y el orden macrosocial) sobre la producción. En el orden de la reproducción de personas: la separación entre sexualidad y procreación, desde el uso de anticonceptivos hasta la inseminación artificial. El vínculo social se desplaza del mercado de mujeres a los mercados de bienes y servicios y de mensajes: hombres y mujeres son cada vez más iguales en cuanto a sus papeles de productores (el desarrollo de las relaciones sociales y de las relaciones técnicas de producción permiten que -tras breve reciclaje- cualquiera pueda acoplarse a un terminal de producción) y consumidores (en el capitalismo de producción y acumulación había una relación de fidelidad simbólica con los objetos consumidos, en el capitalismo de consumo domina la infidelidad generalizada, de modo que cualquiera puede acoplarse a cualquier terminal de consumo); y son intercambiables -simetría y reversibilidad-. La pareja de compañeros es un intento de compartir identidades: reversibilidad de los papeles, ambos trabajan, ambos hacen la casa, ambos participan de la crianza. Ambos modelos de relación se acoplan a distintos modelos de orden (clases de orden y clases de equivalencia, respectivamente); la aventura es el desorden amoroso, el reino del azar (Ibáñez 1994).

El matrimonio complementario es sustituido por la relación de pareja, y uno y otra son cada vez con mayor frecuencia perforados en su interior y orlados por su exterior por una pululación de aventuras (hasta culminar en la pareja abierta). Surge la 'relación pura', que significa una relación emocional estrecha con otro establecida por iniciativa propia y que se sostiene sólo en la medida que produce la suficiente satisfacción para cada individuo.

El matrimonio ha evolucionado crecientemente hacia la forma de una pura relación. La pura relación forma parte de una reestructuración genérica de la intimidad (Giddens 1998).

El amor confluyente introduce por primera vez el *ars erótica* en el núcleo de la relación conyugal y logra la meta de la realización de un placer recíproco, elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o disuelve. El cultivo de las habilidades sexuales, la capacidad de dar y experimentar la satisfacción sexual por parte de ambos sexos, se organiza reflexivamente, por la vía multitudinaria de las fuentes de información, consejo y formación sexual. Esto presupone la desaparición del cisma entre las mujeres respetables y las otras (ibíd).

### **La obligación reflexiva**

En el orden postradicional de la modernidad, y sobre el trasfondo de las nuevas formas de experiencia mediada, la identidad del yo se convierte en una tarea de manera refleja (reflexiva). El proyecto reflexivo del yo, consistente en el mantenimiento de una crónica biográfica coherente, si bien continuamente revisada, se lleva a cabo en el contexto de la elección múltiple filtrada por los sistemas abstractos. En la vida moderna, la noción de estilo de vida adquiere una particular importancia (Giddens 1994).

La elección implica angustia, pues, para algunos se lesiona el principio de identidad: lo íntimo sugiere un núcleo duro y final de autenticidad. Sin embargo, dicha intimidad se conforma a partir de sus relaciones con los otros. El proceso civilizatorio se construye sobre la transformación de la violencia y las coacciones externas en autocoacciones: el hombre se habitúa desde la infancia a la autoobservación constante, al dominio consciente de sí, al control de sus emociones, a la reserva y a la distancia (Elias 1982).

Cuando la identidad deja de situarse en los roles y atributos de la persona y se relocaliza en la entidad subyacente expresada por esos roles y atributos, se convierte en algo abstracto y oculto, además de problemático para cada individuo, que se ve obligado a descubrir ese "yo real" que subyace a sus representaciones. Una transformación crucial de la modernidad, la fragmentación de la sociedad, afectará íntimamente a sus miembros: el individuo se encuentra inserto en diferentes círculos de relación que poseen formas de vida, lenguajes, éticas y códigos de comportamiento distintos. Entre los diferentes sistemas éticos no existe organización ni criterio último de discernimiento. Definir la propia identidad desde el ideal de la autonomía supone para cada sujeto encontrar un conjunto propio de metacriterios que le permita hacer las opciones por las que se define (Peña Marín 1989).

A calor del proceso de construcción, la reflexividad del yo, junto a los sistemas sociales, afecta de manera general al cuerpo y a los procesos psíquicos. El cuerpo es cada vez menos un "dato" extrínseco que funciona fuera de los sistemas referenciales de la modernidad y se ve activado también él de manera refleja. Hay una relación plena entre el desarrollo corporal y el estilo de vida (Giddens 1998).

Por su parte, la "sexualidad" hoy ha sido descubierta, se ha hecho abierta y accesible al desarrollo de diversos estilos de vida. Es algo que "tenemos" o cultivamos, no ya una condición natural que un individuo acepta como una esencia dada. Las funciones sexuales son un rasgo plástico de la identidad personal, un punto de conexión entre el cuerpo, la auto-identidad y las normas sociales. En virtud de lo anterior, surge la noción de lo polisexual, de las múltiples formas del deseo, que tienden a corroer la heterosexualidad y su imposición de la dicotomía activo/pasivo: ante nuestros ojos los actos se vuelven a separar de las identidades. De objeto negado, el cuerpo deviene en un instrumento de relación con el mundo y constituye una vía de conocimiento y autoconocimiento (ibíd).

### **Público, privado e íntimo: cambios y desafíos**

En su trabajo sobre la identidad de género entre los varones limeños, Norma Fuller (1997) identifica tres configuraciones de significado de lo masculino:

- La exterior (trabajo, política), asociada a lo público;
- La doméstica (padre, esposo/pareja), asociada a lo privado;
- La natural (virilidad), asociada a lo íntimo.

A nuestro juicio, en las tres esferas se observan perspectivas y/o desafíos de cambio:

- *En el ámbito íntimo*, se nos plantea el desafío de tomar más plástica la relación entre los actos y la identidad: un modelo no lineal, un franco proceso de colonización corporal y 'alfabetización afectiva'.
- *En lo privado*, avanzar en la comprensión de la diferencia no complementaria, de otra teoría donde el poder no sume cero y donde la mujer sea comprendida como sujeto; hoy día estamos perplejos ante una mujer que ha dejado de estar inmóvil. El desafío es pasar de la perplejidad a la complejidad.
- *En lo público*, requerimos reconciliarnos con los valores de la ciudadanía y redefinir la esfera pública en términos no androcéntricos: fundar un lenguaje en el que las cualidades cívicas y humanas no tengan sexo.

### **El desafío de la diversidad**

Weeks (1998) nos advierte sobre una dicotomía engañosa: a semejanza de las discusiones sobre la naturaleza humana, la tradición sexual ha enfatizado un discurso ambiguo donde el sexo es fundamentalmente malo y debe ser canalizado por vías apropiadas, o bien es fundamentalmente bueno y en realidad es corrompido por una sociedad corrupta. Frente a estos significados, plantea que el sexo adquiere significado únicamente en las relaciones sociales: sólo podemos elegir adecuadamente si comprendemos su contexto político y social. Esto es, si somos más plenamente dueños y constructores de nuestra propia circunstancia.

## REFERENCIAS

- Elias, Norbert (1982). *La Sociedad Cortesana*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ibáñez, Jesús (1999). *Por una Sociología de la Vida Cotidiana*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- Giddens, Anthony (1994). *Modernidad e Identidad del Yo*. Editorial Península, Barcelona.
- Giddens, Anthony (1998). *La Transformación de la Intimidad*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Peña Marín, Cristina (1989). *El Discurso de la Intimidad*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Turner, Bryan (1989). *El Cuerpo y la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Wecks, Jeffrey (1998). *Sexualidad*. Editorial Paidós, México.